
¿PARA QUÉ SIRVE realmente...?

LA ECONOMÍA

MIREN ETXEZARRETA

“**T**odos los seres humanos tienen que cubrir sus necesidades materiales para sobrevivir, y todas las sociedades necesitan organizarse para subvenir a las mismas. Desde la tribu más primitiva hasta las más sofisticadas sociedades modernas tienen que disponer de los bienes materiales básicos para mantener la vida. Cómo resuelven este problema y la forma en que se organizan para ello constituye lo que se ha dado en llamar la economía.”



¿PARA QUÉ
SIRVE realmente...?
LA ECONOMÍA

MIREN ETXEZARRETA

Diseño de la cubierta: Departamento de Arte y Diseño, Área Editorial del Grupo Planeta

1ª edición, octubre 2015

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 2015 Miren Etxezarreta

© 2015 de todas las ediciones en castellano,

Espasa Libros, S. L. U.,

Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-3161-9

Fotocomposición: Anglofort, S. A.

Déposito legal: B. 20.007-2015

Impresión y encuadernación: Huertas Industrias Gráficas, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

Sumario

Introducción	13
La economía como práctica social y la Economía como disciplina.	13
La autonomía de la Economía: los clásicos	15
Entender y actuar.	19
La Economía como expresión de los diversos intereses sociales.	21
Este libro.	23

PARTE I

UNA BREVE EXCURSIÓN POR «LA ECONOMÍA»

1. La Economía Convencional: un poco de historia y algunos conceptos.	29
Los neoclásicos	29
John Maynard Keynes	36
Son muchos y variados.	39
2. Las disfuncionalidades de la Economía Convencional.	41
Un sistema plagado de turbulencias	41

Se reconoce la política económica	44
Las políticas económicas del neoliberalismo	47
Los avatares de la utilización de la Estadística y la Econometría	50
Una aproximación crítica al pensamiento económico convencional	62
Los neoclásicos	62
Los keynesianos	65
Una evaluación general	67
El tema del poder	69
¿Y los economistas?	74
3. La Economía Crítica	81
Introducción: buscando alternativas	81
El institucionalismo	83
La antigua economía institucional	84
La nueva economía institucional	90
Piero Sraffa	93
Los postkeynesianos	98
Una evaluación conjunta	105
Los marxistas	109

PARTE II

LA ECONOMÍA REAL DEL SIGLO XXI: UN INTENTO DE INTERPRETACIÓN

4. El capitalismo actual. La expansión del capitalismo	127
La acumulación de capital. La globalización y el neoliberalismo	127
La expansión del capital financiero	141
Los «centros financieros externos», ¿o son paraísos fiscales?	143

Las crisis.	153
La crisis de 2007	156
5. Las reacciones a las crisis y las estrategias para el siglo XXI	163
Introducción	163
El ámbito de lo privado frente a la crisis.	165
La concentración del capital	165
La economía furtiva.	171
La organización de las empresas.	174
El trabajo.	177
La expansión en profundidad. La desposesión	183
La actividad pública frente a la crisis	190
Naturaleza y carácter del Estado.	190
Las instituciones económicas internacionales.	195
La Unión Europea.	198
La política económica actual.	205
Los acuerdos bilaterales	213
El comercio internacional en la globalización.	213
El Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversión (ATCI/TTIP)	216
Las reacciones de la ciudadanía.	221
Conclusiones: ¿Para qué sirve realmente la Economía?	229
Bibliografía	237
Glosario	243

LA ECONOMÍA CONVENCIONAL: UN POCO DE HISTORIA Y ALGUNOS CONCEPTOS

En la Economía Convencional existen dos grandes ramas principales, los neoclásicos y los keynesianos, que abordamos a continuación.

LOS NEOCLÁSICOS

Una vez asentada la Economía como disciplina autónoma con los clásicos, las tres últimas décadas del siglo XIX dieron lugar al desarrollo de un pensamiento económico radicalmente distinto del de la economía clásica y la economía marxista. En esta época se desarrollaron los conceptos que formaron lo que primero se conoció con el nombre de *marginalismo* y que a medida que se fue ampliando y completando pasó a ser denominada *escuela neoclásica* o *neoclásicos*. El elemento esencial que está en la base de esta transformación es la evolución de la atmósfera socioeconómica de la época, si bien tuvieron también alguna influencia las limitaciones del pensamiento económico clásico para resolver algunos de los problemas económicos que se planteaban entonces. Comentaremos a continuación algunos de los elementos principales que condujeron a esta evolución.

La necesidad de dar al sistema económico dominante una interpretación más acorde con sus apetencias que las predicciones pesimistas de David Ricardo o las perspectivas revolucionarias de Marx.

El pensamiento de Marx proporcionaba una sólida base para la efervescencia social que existía en la época frente a los efectos negativos del capitalismo, al tiempo que contribuía a ampliar la visión crítica sobre el mismo. Sus ideas suponían una ruptura fundamental con las de los clásicos y de hecho provocaron un choque intelectual, político y social. Su percepción del capitalismo como un sistema basado en la explotación de unos seres humanos por otros y la predicción de su final por medio de un proceso revolucionario era un análisis poco reconfortante para las clases dominantes. Por ello interesaba demostrar que el deprimente futuro que Marx presagiaba era erróneo, o, por lo menos, dirigir la atención en otra dirección. Numerosos autores señalan que el marginalismo no fue más que un vigoroso esfuerzo por sustraer la atención de tan peligrosa panorámica y de paso convertir la economía política en una sutil apología del sistema capitalista. «Las teorías que desviaban la atención del antagonismo de las clases sociales eran bienvenidas» (Robinson y Eatwell, 1973, 35).

A finales del siglo XIX el capitalismo estaba definitivamente consolidado como modo de producción dominante en la Europa occidental. Ya no era preciso demostrar la validez del papel económico de la burguesía como en la época de Ricardo. Por otra parte, el capitalismo supuso un incremento tan fuerte en la capacidad productiva que el problema no parecía consistir en aumentarla, sino en organizarla de manera eficiente.

El desarrollo interno de la propia disciplina condujo también en esta dirección. La Economía estaba ahora en manos de los profesionales de la ciencia, que necesitaban interpretaciones más acordes con la respetabilidad de la profesión: «Mientras tanto la economía se había convertido en una profesión académica. Se necesitaban doctrinas más suaves. Marx fue totalmente rechazado por la ortodoxia, y, juntamente con él, todo el sistema clásico del que se habían obtenido conclusiones tan desagradables» (Robinson y Eatwell, 1973, 31).

Finalmente, hay que citar el desarrollo de las Matemáticas, que lle-

vó a muchos de estos autores a plantear con enorme entusiasmo la formalización y expresión matemática de sus ideas, ignorando a menudo todos aquellos aspectos que no podían reducirse a la precisión de su esquema. La belleza, la coherencia lógica y la nitidez de los esquemas matemáticos absorbieron hasta tal punto a estos autores que acabaron ignorando las diferencias existentes entre sus modelos y el mundo real que pretendían explicar. «Mi teoría de la Economía [...] es puramente de carácter matemático», señalaba William Jevons (1835-1882), uno de los fundadores de la nueva escuela. Mientras tanto Francis Y. Edgeworth (1845-1926), fascinado por las posibilidades de tratamiento matemático que presentaba la Economía, publicó en 1881 un pequeño volumen titulado *Mathematical Physics* en el que realizaba un amplio uso de las matemáticas. En un capítulo del mismo quiso recoger, por ejemplo, una sangrienta lucha entre terratenientes y campesinos irlandeses expresándola con la siguiente ecuación (Heilbroner, 1955/1984, 45):

$$\frac{d^2y}{dx^2} = \frac{\left| \frac{\delta\pi}{\delta x} \right|^2 \left| \frac{\delta^2\pi}{\delta y^2} \right| - 2 \frac{\delta\pi}{\delta x} \frac{\delta\pi}{\delta y} \left| \frac{\delta^2\pi}{\delta x\delta y} \right| + \left| \frac{\delta\pi}{\delta y} \right|^2 \left| \frac{\delta^2\pi}{\delta x^2} \right|}{-\left| \frac{\delta\pi}{\delta y} \right|^3}$$

Y en las mismas líneas trabajaban otros autores marginalistas de la época.

Con estos mimbres se fue construyendo, a partir de 1870, la teoría marginalista que todavía hoy constituye la base de la teoría económica convencional, ahora conocida como teoría neoclásica.

Recuadro 3. Génesis de la escuela neoclásica

Los investigadores más modernos sitúan alrededor de 1830 el comienzo de las ideas que darán lugar al marginalismo primero y a la escuela neoclásica después. Los escritos de Senior, Lloyd y Longfield en la década de 1830, Dupuit en 1844, Gossen en 1854 y Jennings en 1855 establecen los conceptos más importantes de los que se servirán los primeros neoclásicos. Alfred Marshall, otro eminente economista en la construcción de esta escuela, se considera más deudor de Von Thünen y Cournot (1838). Pero la escuela neoclásica no se consolida hasta el último cuarto del siglo XIX, impulsada por economistas de diversos países. En 1871, el inglés William Jevons (1835-1882) publica su obra *Theory of Political Economy*. El mismo año, el austriaco Carl Menger (1840-1921) ofrece su trabajo *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*. En 1874, el francés Léon Walras presenta la primera parte de su importante obra *Éléments d'économie politique pure ou théorie de la richesse sociale*, que completa en una segunda parte en 1877. Estos tres autores, marginalistas y fundadores de la escuela neoclásica, llegaron a sus conclusiones de manera independiente y durante cerca de dos décadas pocos economistas reconocieron las semejanzas entre sus obras. Tanto es así que Jevons murió en 1882 sin saber que Menger había publicado un libro muy similar al suyo. A. Marshall, en el Reino Unido, el sueco Knut Wicksell, Enrico Barone y Vilfredo Pareto en Italia, Irving Fisher y John B. Clark en Estados Unidos y Arthur Pigou en Inglaterra desarrollaron la disciplina. Menger, originario de Austria, estaba bastante alejado de las ideas anglosajonas de los demás marginalistas, que, de la mano de Eugen Böhm-Bawerk (1851-1914), Ludwig von Mises (1881-1983) y Friedrich Hayek (1899-1992), formarán la llamada escuela austriaca, cuya incidencia llega hasta nuestros días.

Con los marginalistas/neoclásicos se inició el cambio del pensamiento económico desde los clásicos a una aproximación mucho más estrecha aunque con formulaciones más rigurosas, basadas es-

trictamente en los aspectos económicos, *homo economicus*. Gradualmente, la Economía Política fue cambiando de nombre y transformándose en la Economía (convencional) que conocemos hoy, a la que algunos denominan Análisis Económico, adscribiendo así la totalidad del análisis que se realiza sobre la economía a su versión particular, como si no existieran otros tipos de análisis económico.

Las premisas fundamentales de la Economía neoclásica parten de una percepción de la humanidad compuesta de seres humanos como individuos libres e independientes¹ racionales, dueños de su destino, ocupados en maximizar su felicidad y postulando que esta se podía obtener en un entorno de libre competencia a través de los mercados. Los neoclásicos abandonan la teoría del valor-trabajo de los clásicos para sustituirla por un análisis según el cual el valor de una mercancía depende de su utilidad. A los ojos de un viajero con mucha sed, un vaso de agua en un desierto vale más que un brillante porque su utilidad es vital, afirmarán. Esta escuela recogerá los argumentos de la «mano invisible» y el «dejar hacer, dejar pasar» de Adam Smith argumentándolos según sus premisas. Así, plantean que en un régimen de competencia perfecta, con bienes homogéneos, conocimiento completo y en el que se pueda entrar y salir sin trabas, se llega a establecer un equilibrio general que proporciona el máximo de utilidad posible a todos los partícipes sociales. Es un mundo de modelos y equilibrios en el que la búsqueda de la máxima utilidad y bienestar individual conduce al máximo posible bienestar social.

Otro elemento importante en los neoclásicos es su definición de la disciplina de la Economía, puesto que ha llegado a generalizarse de tal modo que se ha convertido en la definición estándar de muchos de los manuales más conocidos en la enseñanza de la Economía, marcando así los parámetros en los que esta se desarrolla.

1. Más tarde esta característica ha venido a denominarse individualismo metodológico y se ha convertido en una premisa crucial del análisis neoclásico.

En 1932 el economista Lionel Robbins (más tarde lord Robbins) centró la esencia del problema económico en la escasez, que a su vez derivaba de la contraposición entre una multiplicidad de fines y unos medios limitados. De ahí extrajo su propia definición de la disciplina: «La Economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos, susceptibles de empleos alternativos» (Robbins, 1932, 16). Basándose en esta definición concibió la Economía como una forma de aproximación a cualquier problema, de cualquier índole, en el que afloran escasez y elección. Por lo tanto, puede aplicarse no solo a los casos de producción y distribución de bienes, servicios y factores productivos, como ha sido habitual, sino también al análisis de otros fenómenos sociales en los que la lógica de la racionalidad —en tanto elección de los medios óptimos para lograr unos fines— se ponga de manifiesto.

Esta definición ha tenido un notable eco en la profesión y se ha mantenido hasta nuestros días, y de ahí que la Economía se haya convertido en la ciencia de la escasez. Además, así entendida, para Robbins y sus muchos seguidores, la Economía es la ciencia general del comportamiento humano conforme a los principios económicos: una disciplina que en última instancia puede abarcar todos los dominios de la acción de la persona individualmente considerada, siempre y cuando el problema que deba resolverse pueda ser planteado como una optimización en un entorno condicionado por la limitación de algún recurso. Ello permitiría una teoría económica universal y atemporal, válida para todo tiempo y lugar, idea muy atractiva para los que desean «ser científicos», ya que en el esquema neoclásico se encuentran con unos planteamientos que, partiendo de la consideración individualizada de los seres humanos, les permiten remontarse a lo que sucede en el conjunto de la sociedad. Los neoclásicos, por tanto, estudian principalmente los agentes económicos individuales, lo que se conoce como Microeconomía.

No todos los economistas aceptan esta definición y existen otras

muchas definiciones de esta disciplina. No obstante, la definición de Robbins, es paradigmática para los neoclásicos, aparte de que constituye un elemento central en la Economía Convencional.

Recuadro 4. La teoría del equilibrio general (TEG)

Esta es una de las partes claves en la teoría microeconómica convencional. Su origen está en Léon Walras, uno de los padres del pensamiento neoclásico, quien en pleno siglo XIX pretendió diseñar un modelo que estableciera los precios para toda la economía. Pero quienes verdaderamente consolidaron este modelo fueron Kenneth Arrow (EE. UU.) y Gérard Debreu (Francia) que, gracias a sus respectivas obras, cada uno independientemente del otro, consiguieron establecerlo en los años sesenta del siglo XX.

La TEG parte del principio de que en el mercado el precio de una mercancía acabada depende no solo del precio de los factores productivos sino además del precio de todas las mercancías; es decir, que existe una interdependencia, por un lado, entre los precios de las mercancías y de los factores productivos y, por otro, entre las remuneraciones y la distribución de los ingresos que determinan la estructura de la demanda. Así, dentro de una estructura socioeconómica podría decirse que todo depende de todo lo demás.

Esta teoría busca explicar cómo, a través de la interacción de distintos universos microeconómicos, es decir, de individuos que se mueven por intereses diversos, se puede alcanzar un equilibrio macroeconómico que involucra a la comunidad entera y que resuelve el problema central de la asignación y distribución de los recursos. Los precios de equilibrio se obtienen resolviendo el correspondiente sistema de ecuaciones simultáneas, por medio de las cuales se simula (o representa) el comportamiento de los agentes económicos y el funcionamiento del sistema económico de mercado. Este teorema requiere un alto grado de matematización lo que lo hace parecer un modelo riguroso y sólido.

En lo que respecta al propio análisis del equilibrio general, las preguntas básicas que la TEG se plantea son las referidas a las condiciones bajo las cuales un equilibrio será eficiente, qué equilibrios eficientes pueden alcanzarse, cuándo se garantiza la existencia de un equilibrio y cuándo el equilibrio será único y estable. No obstante las exigencias técnicas que el modelo debe cumplir para llegar a producir los resultados esperados son muy estrictas y de ahí que un modelo general del equilibrio con mercados completos de esta clase esté muy lejos de poder describir el funcionamiento de las economías reales.

JOHN MAYNARD KEYNES

John M. Keynes (1883-1946) introduce un giro importante en el pensamiento económico, pues, aunque permanece dentro de los grandes parámetros de la Economía Convencional, vuelve de alguna manera a recuperar algunas de las inquietudes de los clásicos e introduce la Macroeconomía en los planteamientos de su época. Keynes trataba a todos los economistas anteriores a él como clásicos —contribuyendo así a la confusión entre esta escuela y los neoclásicos a los que criticaba dura e indiscriminadamente.

Keynes es, sin duda, el economista más famoso del siglo xx y probablemente de toda la historia de la Economía. Aunque es conocido en el mundo entero principalmente por su obra *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, publicada en 1936, fue un autor muy prolífico que trató de entender el funcionamiento de la Economía para intentar resolver algunos de los graves problemas que afligían a la economía de los países occidentales en aquel entonces. En un periodo marcado por la gravísima crisis de 1929, Keynes recuperó el interés por las grandes líneas de la Economía que habían abandonado los neoclásicos y se dedicó especialmente a descubrir los determinantes de la actividad económica y el empleo.

En su *Teoría general* trató de demostrar que la economía dejada a sí misma, a los mercados, no alcanzaba necesariamente el nivel de pleno empleo y, además, que las situaciones con un nivel de actividad inferior a aquel son situaciones de equilibrio, y, por lo tanto, estables. Dejada a su propio impulso, nada llevará a la economía a recuperar un ritmo más satisfactorio. Por tanto, si el pleno empleo no puede obtenerse de forma automática, tendrá que intervenir el Estado para alcanzarlo, preferentemente a través del gasto público o manipulando la política monetaria (tipo de interés y cantidad de dinero) para estimular la inversión privada. Keynes introdujo el concepto de incertidumbre y destacó la importancia de las expectativas en las decisiones de los empresarios. Y pese a ser un ardiente defensor de la política fiscal, fue él quien planteó el papel activo del dinero en la Economía, a diferencia de los clásicos que lo consideraban meramente un «velo» en los intercambios. El mensaje esencial del pensamiento keynesiano consiste en mostrar que el mercado, para que produzca resultados mínimamente satisfactorios, necesita de la intervención pública.²

Recuadro 5. Macroeconomía, microeconomía y política económica

La división más usual de la Economía es aquella que separa la macroeconomía de la microeconomía. La distinción entre macro y micro fue introducida en 1933 por el noruego Ragnar Frisch. El origen de los vocablos ya nos dice mucho sobre su significado. En sus raíces griegas, *macro* significa grande y *micro* pequeño.

2. Desarrollos posteriores han llevado a considerar a Keynes como un economista de izquierdas, casi revolucionario, imagen que no se corresponde en absoluto con él. Keynes era un miembro de la élite intelectual y social británica de su tiempo que trataba precisamente de preservar el sistema capitalista, ya que él consideraba que podía peligrar si sus consecuencias sociales eran demasiado negativas. Lo que no quiere decir que los gobiernos no interviniesen en la economía del país, pero la línea de pensamiento económico era la que señalamos.

La macroeconomía estudia el comportamiento de las variables económicas agregadas, es decir, aquellas variables que se forman con otras variables. Por ejemplo, la producción agregada de un país se forma agregando la producción de todas las empresas, familias, individuos y el sector público de ese país. Otras variables usuales en el estudio macroeconómico son la inflación y el desempleo. Se considera a J. M. Keynes como el autor que inició específicamente el análisis macroeconómico.

La microeconomía, en cambio, estudia el comportamiento de las unidades económicas individualmente consideradas, como pueden ser individuos, familias, empresas y los mercados en los cuales estos operan. Los neoclásicos abordan principalmente la microeconomía, pero se considera que quien más contribuyó a especificar el análisis en este nivel fue Alfred Marshall. La microeconomía y la macroeconomía están estrechamente relacionadas entre sí aunque se estudian de forma distinta.

Por último, se denomina Política Económica a la voluntad de incidir en las variables económicas por parte de las instancias políticas, en concreto, aunque no exclusivamente, por parte de los Estados.

Keynes estableció un nuevo modelo de análisis de la economía. Aunque en su origen provenía de la escuela neoclásica y siguió utilizando gran parte de sus elementos, su enfoque macroeconómico, el tipo de problemas a los que se dirigió y el esquema teórico que construyó, hicieron que, por un tiempo, el keynesianismo se constituyese en la escuela dominante del pensamiento económico, de gran importancia, especialmente por su interés para la política económica que propugnaba. Mientras tanto, los neoclásicos continuaban con su modelo anterior, aunque modificándolo y mejorándolo constantemente para poder enfrentarse al desafío keynesiano. Más adelante, hubo un importante esfuerzo de integración de ambas escuelas, realizado primero por John R. Hicks y desarrollado después por otros

autores, que conformó el esquema conocido como IS-LM, el cual ha constituido durante muchos años la base de la macroeconomía que se enseña en los manuales de Economía más conocidos. Esta integración ha caído ya en desuso, pero todavía se utiliza mayoritariamente como elemento central de la macroeconomía.

A pesar de los intentos de integración realizados, Keynes creó una escuela diferenciada de los neoclásicos y, aunque entre sus seguidores destacaban economistas como Roy F. Harrod y Joan Robinson, en realidad prácticamente toda la profesión se adhirió a los análisis de la corriente keynesiana. Durante un largo periodo, de 1936 hasta 1973, fue el pensamiento económico que dominó la Academia y los planteamientos de política económica en el mundo occidental.

SON MUCHOS Y VARIADOS

Por supuesto estas líneas de pensamiento no han sido nunca las únicas. Ya hemos visto que incluso antes de los padres fundadores el pensamiento económico era fecundo, y lo ha seguido siendo hasta nuestros días. Para hacer justicia a la evolución del pensamiento económico habría que mencionar otra variedad de líneas —la escuela austriaca, los institucionalistas, los monetaristas, los regulacionistas, los postkeynesianos y un amplio etcétera. No obstante, todas ellas beben esencialmente de la base de los neoclásicos y de los keynesianos. Aquí nos limitamos a bosquejar las líneas fundamentales del pensamiento económico que todavía es el dominante. En ambas ramas —la Economía Convencional y la Economía Crítica—, encontramos a su vez un cúmulo de versiones distintas y también planteamientos críticos tanto sobre la otra gran escuela como sobre la propia.

En el gráfico 1 presentamos de forma esquemática la amplia variedad de escuelas de pensamiento económico existentes, pero, incluso así, es difícil citar todas ellas.

Gráfico 1. Escuelas de pensamiento económico más importantes

